

XIX. Conocimiento y autodeterminación	Título
Tapia Mealla, Luis - Autor/a;	Autor(es)
La producción del conocimiento local : historia y política en la obra de René Zavaleta	En:
La Paz	Lugar
Muela del Diablo Editores	Editorial/Editor
CIDES-UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo	
2002	Fecha
	Colección
Identidad nacional; Autodesarrollo; Conciencia nacional; Bolivia;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
<a href="http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Bolivia/cides-umsa/20120906030032/19.pdf">http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Bolivia/cides-umsa/20120906030032/19.pdf</a>	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica	Licencia
<a href="http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es">http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es</a>	

**Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO**

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)**

**Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)**

**Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)**

[www.clacso.edu.ar](http://www.clacso.edu.ar)



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais  
Latin American Council of Social Sciences



## XX

## CONOCIMIENTO Y AUTODETERMINACIÓN

## Composición de conceptos

Uno puede preguntarse qué es conocer en el contexto de estas reflexiones de Zavaleta que conforman toda una estrategia teórica para pensar sociedades como la nuestra. Parto de una cita de Zavaleta para hacer una serie de reflexiones al respecto, él escribe:

...conocer en todo caso no es una mera composición de conceptos: es un acto vital, un desgaste y, en consecuencia, un asunto peligroso, un acto organizativo<sup>1</sup>.

Si bien el conocer no es una mera composición de conceptos tampoco se agota en eso. De hecho, Zavaleta ha trabajado arduamente en la composición de conceptos. Aquí distingo, por lo menos, tres niveles de trabajo. Primero, al nivel de la teoría marxista, Zavaleta ha trabajado en la recomposición de algunas ideas; en la composición de algunas nuevas al entrar a la discusión de las relaciones entre base y superestructura y los márgenes de validez de lo que él llamó un modelo de regularidad, para dar cuenta de lo que llama la acumulación especial de las superestructuras en el ámbito de la diversidad. Este estudio trabaja a nivel de la acumulación local y de la acumulación específica de cada sociedad, produciendo una serie de conceptos sobre la problemática de la ideología, el estado, la política, con el objeto de circunscribir de una mejor manera la validez de un modelo de regularidad. A la vez que Zavaleta explica a fondo la ley del valor, que es el núcleo del modelo de regularidad, produce otras categorías de análisis, que tienen en cuenta la determinación del momento productivo pero no subsumen la explicación de lo político, lo ideológico y la historia de las naciones, en el modelo de regularidad. Explica cómo se continúa, de manera específica, esta determinación en otros ámbitos de la vida.

Zavaleta ha recurrido a otros conceptos, sobre todo a aquellas ideas elaboradas por Gramsci y otras que él introduce. Hay un proceso intelectual por el cual se le da mayor fuerza explicativa al modelo de regularidad cuando se lo delimita con mayor rigor, es decir, cuando no se lo aplica para explicar todo más allá del ámbito para el cual fue producido como explicación,

---

1. Zavaleta, René. *Las formaciones aparentes en Marx*, p. 17.

determinando y reflexionando sobre sus márgenes de validez y produciendo otras ideas para las otras dimensiones.

En esto hay ya una recomposición de los conceptos, es decir, una rearticulación en la que, por un lado, son más claros los límites de la utilización de modelos generales. En la utilización de la ley del valor, que es un modelo relativo al tiempo de implantación del modo de producción capitalista, se mantiene la idea de que el momento productivo es la determinación central primaria; pero como todo se ubica en un horizonte de análisis que sigue el principio epistemológico de totalidad, se recompone la fuerza explicativa que tenían las categorías por las cuales se piensa la política, que consiste en las prácticas por las cuales se articula la totalidad social y se reproduce el momento productivo.

Hay, entonces, una recomposición de elementos que ya están desarrollados por Marx, y en una de las tradiciones marxistas, sobre todo en aquella que articula Lukács y Gramsci; de tal modo que se configura un marxismo que es una teoría compleja de la realidad social, que teóricamente reconoce diferentes niveles de generalidad de los modelos explicativos. Esto proporciona una apertura a la historia de la cual tiene que dar cuenta cada vez en su específica articulación local.

Se recomponen los elementos ya existentes en la tradición marxista, con la introducción de algunos nuevos, de tal modo que se tiene, por un lado, un marxismo con un mejor conocimiento de las limitaciones de los modelos que ha producido y sus horizontes de validez, que no sólo son el tiempo histórico del capitalismo sino que también se configuran al interior de ámbitos diferenciados de esa misma realidad, en los términos de la probabilidad más general que proporciona un modelo teórico. Después, lo que se tiene es una serie de ideas más o menos generales sobre el estado, la ideología, la política, la nación, que no sirven para presentar un modelo general de la superestructura, sino que son básicamente un eje para articular de una manera artesanal la explicación específica de cada historia; ya que cada historia es un proceso de construcción social o de producción de realidad, que puede ser más o menos inteligible en la organización de una explicación racional de un momento y una sociedad, utilizando algunas categorías como ejes, como la de bloque histórico y hegemonía.

Estas son categorías con contenido general y relativo a un tiempo histórico, que sirven más bien para articular el pensamiento de cada diversidad histórica, no configuran un modelo de subsunción de las historias específicas. Son parte de un nivel de trabajo en la composición de conceptos, que forma parte de lo anterior pero con su especificidad.

## La teoría como objeto de deseo

Zavaleta realiza su propia composición de conceptos, una serie de conceptos que se convierten en una estrategia teórica de investigación y de explicación, que responde de manera más específica a los problemas que se plantea el conocimiento en sociedades complejas, heterogéneas y atrasadas como la boliviana. Esto comprende los conceptos de forma primordial, momento

constitutivo, la crisis como conocimiento, las ideas de acumulación en el seno de la clase y de masa y sus cuatro conceptos de democracia y autodeterminación.

Esta serie de conceptos producidos por Zavaleta se desarrolla en el seno de la tradición marxista, pero con un alto grado de creatividad y de libertad. Esta libertad creativa es posible cuando se conoce bien los materiales con los que se trabaja. Se ha dado a su vez un proceso de apropiación, es decir, de conversión de cierto modo de pensar en parte de uno mismo, que ya no es una simple utilización, como si fuera una herramienta externa que usamos para hacer cosas. Ya es una parte de uno mismo que hay que desarrollar, porque hay que vivir.

La libertad en la creación intelectual viene de este proceso de apropiación e interiorización en el que la teoría se vuelve parte vital de nuestro ser, de tal modo que el autodesarrollo se liga al desarrollo de la teoría que ha sido apropiada. Considero que en este sentido la teoría se vuelve lo que yo llamaría un objeto de deseo, del deseo de construcción de la propia subjetividad. Nuestra subjetividad se empieza a formar generalmente de manera involuntaria e inconsciente, a través de las diferentes formas de socialización. Sobre esa base, en algún momento empezamos a ejercer un proceso deliberado de autodesarrollo, en el que se da la selección de los elementos que incorporamos, y el desarrollo de lo que ya hemos asimilado o nos hemos apropiado. La teoría se vuelve, entonces, un objeto de deseo, por lo menos en dos sentidos o fases que he señalado a propósito de Zavaleta.

Primero, se puede desear o se desea la teoría o teorías que no hemos hecho nosotros, pero que consideramos útiles o buenas para la constitución y el desarrollo de nuestra subjetividad. Después, en un sentido más fuerte, la teoría se vuelve un objeto de deseo, en el sentido del deseo de uno mismo, como el desarrollo del propio pensamiento, como el despliegue de un yo que organiza sus ideas sobre el mundo y su vida, que reflexiona sobre ese mundo, sus acciones, sus sentimientos. Como una conciencia que trata de comprender y de dialogar con su mundo a partir de una estructuración propia, del modo de recibir los discursos y representaciones vivas y existentes en su mundo, y también a partir de la emisión y comunicación del movimiento de su pensamiento.

Es en este sentido que conocer es un acto vital, es un aspecto del autodesarrollo; ya que para conocer hay que producir teoría y hay que componer conceptos. A través de esta composición se puede hacer inteligible para uno mismo y posiblemente para algunos otros, lo que ya no cabe en categorías generales, la composición específica del momento en que estamos viviendo o que estamos estudiando. También es un acto vital en el sentido de que implica empezar a pensar para uno mismo o para nosotros, no para otro u otros.

## Organización de la autorreferencia intelectual

Conocer, para ser tal en su sentido más fuerte, tiene que ser siempre un acto interior, sino lo que tenemos es simplemente información. Es en este sentido

que se dice que conocer es vivir para uno mismo, para nosotros, o las dos cosas a la vez, ya que los procesos de conocimiento generalmente son también procesos colectivos. Es así que se implica crecientes grados de autorreferencia en el reconocimiento, comprensión y explicación del mundo. Esto no significa que a partir de uno mismo, sea individual o colectivamente, se puede pensar y empezar a pensar todo, sin la información y las teorías.

Realidades tan remotas en su alcance como la sociedad, el sistema mundial, las podemos articular en torno a un núcleo propio de recepción. Ese núcleo propio de recepción o de autorreferencia básica es el conocimiento de la propia sociedad. Ya que todos somos productos diferenciados del movimiento de nuestra sociedad y de sus horizontes de visibilidad y proyección política, conocernos implica conocer nuestra sociedad. Esta idea fue planteada por Marx. Lo que ha hecho Zavaleta es elaborar ese núcleo de autorreferencia de conocimiento de la sociedad boliviana.

En el proceso de estudiar, comprender, explicar o hacer inteligible la sociedad boliviana, Zavaleta incorpora teorías generales para crear esta autorreferencia pero no las convierte en ella. En la medida en que va logrando grados de mayor organización de su pensamiento y de explicación sobre su realidad, articula un núcleo de recepción del conocimiento que otros han logrado sobre otras realidades, e inclusive articula un modo propio de conocer, ya no solamente Bolivia sino también para pensar algunas otras sociedades, no sólo como punto de partida sino para dar cuenta de la acumulación local en la configuración de la realidad.

Conocer de este modo, al ir elaborando la propia autorreferencia, es una práctica de un grado de autodeterminación, ya que implica organizar y dirigir las ideas que nosotros elaboramos y también las que recibimos. Esta es una primera implicación de concebir el conocer como un acto organizativo. Conocer es un acto organizativo como composición de conceptos pero también como organización de la autorreferencia intelectual, que implica pertenecer a una realidad no por haber nacido en un determinado territorio sino por la apropiación intelectual y sentimental de ella. Uno se apropia intelectualmente de la realidad cuando puede ofrecer al nosotros una composición de ideas que sea alternativa de inteligibilidad y una organización coherente de la conciencia, pero también ofrecerse a uno mismo una dirección para la acción en esa realidad, a través de ello.

## Pensar el autodesarrollo

Para continuar esta reflexión cito unas palabras de María Zambrano:

En todo caso el conocimiento es una forma de amor, también una forma de acción, la única quizá que podamos ejercer sin remordimiento en los días que corren, la única cuya responsabilidad está en proporción con nuestras fuerzas<sup>2</sup>.

---

2. Zambrano, María. *Pensamiento y poesía en la vida española*, p. 91.

Conocer es una forma de amor, que es una forma de ser, una forma de pertenecerse a uno mismo, de pertenecer libremente a los demás. Es una forma de articular márgenes de comprensión, explicación e interpretación de las posibilidades para el desarrollo colectivo e individual. Conocer es pensar las condiciones del autodesarrollo, pensar los obstáculos, generalmente ocultos, que nos impiden avanzar y posibilitar el reconocimiento de las potencialidades que se están generando en nuestro mundo.

Conocer es una forma de amor porque es pensar las condiciones del autodesarrollo, inclusive de los otros. Conocer no es normar lo que es, lo que no puede ser y lo que puede ser. Conocer también es una forma de amor en la medida en que implica reconocer, reconocer a los otros a partir de lo que dicen y lo que piensan, procesarlo a través de nuestro núcleo de autorreferencia y devolverlo como reflexión dialógica.

Conocer es una forma de acción en varios sentidos. Es acción en el sentido de construcción de una estructura de comprensión de las experiencias del mundo. Conocimiento es acción en tanto es producción intelectual, no mera captación y recepción, es acción en tanto es producción de conceptos y teorías, también como composición de esos conceptos. Es acción en tanto es composición de explicaciones de historias específicas, en torno a esos conceptos.

Conocer también es un modo de acción en la medida en que es un definir la realidad cuando se trata de explicarla, en el sentido que afecta las otras acciones de los hombres, al dirigirla en uno u otro sentido.

Se puede retomar el otro sentido del conocer como un acto organizativo, al nivel de la relación entre los hombres. Esto cabe interpretarlo de una manera más situacional. Se trata del conocer sociedades dominadas a nivel regional y mundial, sociedades que internamente tienen una historia de dominación de unos cuantos, que se reestructura una y otra vez a través de la independencia, las reformas y las revoluciones.

Conocer, entonces, es explicar las causas y las curvas de la dominación. En este sentido es ya un acto político y un acto de organización, para empezar, de la conciencia colectiva que puede resistir y revertir parcial, y después globalmente, la reproducción de esas estructuras de dominación y sustituirla por estructuras democráticas de autodeterminación.

Zavaleta dice que sin conocer el pasado estamos más o menos condenados a repetirlo incesantemente. Sólo hay dos modos de superarlo: destruyéndolo o conociéndolo. Se podría decir que sólo se puede destruir algo si se lo conoce. Es en este sentido que Zavaleta ligaba la idea de ciencia social y movimiento obrero en un doble sentido. Por un lado, es la constitución de la clase obrera como movimiento, es decir, la idea de la colocación estructural más la historia, la que pone la condición de posibilidad del autoconocimiento en una sociedad, es decir, de la ciencia social en tiempos modernos. Por el otro, se desarrolla la idea de que la ciencia social potenciaría ese mismo movimiento obrero como fuerza política de transformación; es decir, la revolución social, la revolución socialista, que sería un momento de amplia autodeterminación democrática de la masa, que sería a su vez una condición de posibilidad del desarrollo de la ciencia social.

El conocimiento como acto organizativo, por eso, es también algo peligroso, ya que implica que una fuerza social se separa de la ideología dominante, lo que es un modo de cuestionar las estructuras de dominación en el seno de la sociedad. En este sentido se empieza a suspender la reproducción de esas relaciones autoritarias y explotadoras. Conocer puede ser peligroso porque implica la posibilidad de organizarse de otro modo, más aún si ese conocimiento es algo que se produce, se socializa, se acumula, se apropia y desarrolla en el seno del mundo de los trabajadores; ya que son ellos los que en última instancia transforman la naturaleza externa y, al conocer, la naturaleza interior también.

El conocimiento o la ciencia social practicada tal cual la ha reflexionado Zavaleta, es un asunto peligroso para el polo dominante de la sociedad, para el estado también, porque el conocimiento es un núcleo de articulación de proyecto político; ya que según lo que se cree que es la sociedad o lo que se cree que se conoce sobre esta sociedad, se proyecta lo que se quiere hacer en ella hacia adelante, y lo que se puede hacer individual y colectivamente.

## Organización de la conciencia nacional y el yo colectivo

El tercer nivel en que Zavaleta practica la composición de conceptos es en torno a la explicación y caracterización de la sociedad boliviana y su historia. En esto él utiliza como estrategia teórica y como estructura articuladora, el análisis y la composición que había hecho al segundo nivel señalado, aquélla que consiste en la constelación de conceptos que incluyen las nociones del momento constitutivo, de forma primordial, crisis como conocimiento y otros. Produce otra composición de conceptos, que ya son para la específica explicación y caracterización de la sociedad boliviana. A este conjunto pertenecen ideas como paradoja y articulación señorial, lo nacional-popular, sociedad abigarrada, fases del estado oligárquico, Bolivia sociedad en estado de error, y más que todo la articulación global, es decir, el conjunto articulado, el análisis de Bolivia y su historia desde una composición de la totalidad.

Se puede pensar que esto es un acto organizativo de lo que se puede llamar conciencia nacional, en una nueva fase más allá o después del momento nacionalista. De una manera más general, se trata de la organización de la conciencia social total, como una conciencia relativa que contiene la autorreferencia local y el hecho de ser ya un acto de autodeterminación, que trata de no aceptar la definición que hacen de nuestra sociedad desde fuera ni tampoco la que hace el polo dominante de la sociedad.

Esto implica que los actos de autodeterminación son complejos, son actos de organización de ideas y de hombres. Hasta aquí estuve discutiendo más sobre la organización de las ideas, pero si una organización de las ideas tiene como condición de posibilidad las formas de organización entre los hombres y su intersubjetividad, en este sentido los momentos de mayor posibilidad para conocimiento son aquellos momentos políticos de autodeterminación de las masas en la historia del país. Sobre todo porque en estos momentos de autodeterminación esas masas suspenden o quiebran la ideología dominante,

lo que posibilita nuevas redes de comunicación en el seno de la sociedad, y el desvelamiento de estructuras de la realidad que la regularidad de la dominación no permite ver y conocer.

A esto corresponde su idea de la crisis como método de conocimiento. Pero lo que aquí interesa pensar es la relación entre conocimiento y autodeterminación, y en esto se unen dos cosas: la idea del conocimiento como condición para ejercicio de una libertad y la idea del conocimiento individual a través del rodeo por la explicación o comprensión de la totalidad social.

La primera idea se puede comentar desde el punto de vista más hegeliano que está presente en las disquisiciones de Zavaleta. En esto se une la idea de la dialéctica del amo y del esclavo de Hegel y la idea de Marx que dice que todo individuo es producto del conjunto de las relaciones sociales. Por el lado de la dialéctica del amo y el esclavo, esto implica que el conocimiento es algo que se desarrolla por el lado del que trabaja, que a través de ese trabajo llega a tomar autoconsciencia, es decir, a conocer cómo se transforma materialmente el mundo y a conocerse a sí mismo; en consecuencia se puede superar la relación servil.

Zavaleta analiza esta dialéctica en el horizonte teórico de Marx, como un proceso por el cual con la implantación del capitalismo se da una primera adquisición del yo individual, que implica la pérdida del yo colectivo precapitalista; y que en un segundo paso se da otra pérdida del yo en el momento productivo, en el momento que el trabajador vende su fuerza de trabajo y se pasa al consumo de su libertad como productividad del capital. En esa historia aparece la posibilidad de una nueva recuperación del yo pero a partir del tipo de sujeto producido por el nuevo modo de producción, es decir, a partir del obrero colectivo. Es esta intersubjetividad la condición histórica y social del reconocimiento y conocimiento de la nueva realidad y de uno mismo en ese mundo<sup>3</sup>.

El conocerse a uno mismo, entonces, tiene ya una doble y hasta triple implicancia. Hay que conocer en el horizonte de la totalidad social o conocer la totalidad social como ser colectivo, a partir de las formas de intersubjetividad que el mundo moderno ha implantado o, por último, conocer como un proceso de quiebre del tipo de ideología o de formas aparentes que producen la organización de las relaciones sociales que corresponden al modo de producción capitalista; es decir, ejerciendo algún grado de autodeterminación a partir de la nueva condición de sujeto colectivo, que a veces trata de convertir la igualdad abstracta y formal del capitalismo y su libertad para sí mismo, en democracia para nosotros.

En esta línea de concepción de los procesos históricos, Zavaleta primero piensa cómo se da el antropocentrismo, luego cómo es que se convierte en centralidad proletaria y ciencia social y, por último, cómo esto se convierte, en

---

3. Estas ideas están desarrolladas por Zavaleta en *Las formaciones aparentes en Marx; El antropocentrismo en la formación de la ideología socialista* y *Cuatro conceptos de democracia*.



línea de progresión, en democracia como autodeterminación de la masa. Esto es, cómo los hombres crean primero su autorreferencia a nivel genérico; luego cómo históricamente ésta se traduce en una serie de colocaciones estructurales con diferente capacidad de explotación cognitiva en el horizonte de visibilidad de su tiempo y sociedad. Primero se piensa cómo se estructura la autorreferencia a nivel genérico como antropocentrismo y luego cómo esto se desarrolla en la historia política, es decir, en la confluencia, fusión y acción específica de los sujetos en las coyunturas de autoconocimiento y autodeterminación.

Cabe recordar que, paralelamente, hay lo que Zavaleta llamó la democracia representativa como un método estatal de conocimiento; pero justamente porque es representación y no autodeterminación, éste no es un autoconocimiento social sino un conocimiento que desde el estado se articula para poder gobernar mejor. En última instancia, es para poder dominar mejor.

En la década del 60 Zavaleta hablaba de un yo colectivo y de cómo el yo individual no podía salvarse allá donde el yo nacional estaba en peligro o no lograba articularse. El yo colectivo era la nación, es decir, un sujeto ideológicamente construido y articulado, y sólo parcialmente constituido.

En las décadas del 70 y del 80 Zavaleta sigue pensando fuertemente en un yo colectivo, pero este yo colectivo ya no es la nación nacionalista, sino que en primera instancia es aquello que corresponde al obrero colectivo. Es el tipo de fuerza productiva que resulta de la implantación del capitalismo, que se convierte en lo que él llama obrero total, que es la historia del movimiento obrero, la acumulación en el seno de la clase, que se hace que se viva como un cuerpo y cabeza colectivos y no meramente como individuos.

## La identidad nacional-popular

Por último, se puede decir que la otra dimensión de este yo colectivo es producto del tipo de intersubjetividad, sobre todo de aquella que se produce en los momentos de crisis, que es lo que él llama lo nacional-popular.

La idea de intersubjetividad en sí misma no es equivalente a un yo colectivo, ya que en ella circulan varias identidades alternativas y contradictorias; pero uno de los resultados de esa intersubjetividad que se constituye sobre todo en aquellos momentos que Zavaleta llama masa, es la identidad nacional-popular, es decir, el sentimiento de pertenencia a una colectividad amplia, que sobre todo es una comunidad de luchas históricas y políticas del conjunto de los trabajadores, que tienen una matriz de identificación y de pensamiento locales, aunque heterogénea ya que se vive en una sociedad abigarrada, como dice Zavaleta.

Lo nacional-popular es el tipo de identidad o yo colectivo en una sociedad abigarrada, específicamente la de la historia y sociedad boliviana.

La noción de lo abigarrado no puede ser la referencia para cada una de las heterogéneas partes que componen a la sociedad boliviana; es decir, lo abigarrado no es lo aymara, lo quechua, en primera instancia, sino que sirve

justamente para referir el momento en que, a la vez, coexisten de manera desigual e incompletamente articulada, varias temporalidades y formas de organización económica y política, bajo relaciones de dominación.

Lo nacional-popular es el tipo de intersubjetividad y de identidad que se produce en los incompletos y quebrados procesos de construcción nacional, o en la producción de la autorreferencia política, económica y cultural. No sólo es un tipo de intersubjetividad o de identidad, sino que es básicamente un tipo de historia, es decir, de materialidad social.

Retomando los términos en que Zavaleta planteaba e introducía su análisis, se trata de la relación entre la democratización social y la forma estatal, o de la relación entre estado y sociedad civil en términos de procesos de igualdad.

En términos de relación entre democratización social y forma estatal, se puede decir que lo nacional-popular en Bolivia es aquello que ha quedado o ha cuajado como sustancia e identidad social, es decir, los grados de autorreferencia compleja y desigual que esta sociedad ha alcanzado en diferentes épocas tanto en términos políticos, ideológicos y económicos; también se puede decir que lo nacional-popular son aquellos grados de pertenencia que se han configurado como productos de las luchas sociales en el país y de los intentos de construcción nacional.

Lo nacional-popular en la historia boliviana es producto de los grados de autodeterminación con que se ha configurado la forma primordial, sobre todo en sus momentos constitutivos y en sus sucesivas reestructuraciones.